

dan algunas luces sobre el trabajo y las características de la tradición oral de niños y jóvenes.

La ciudad oral es un buen ejemplo del trabajo colectivo de quienes han experimentado la enorme riqueza de las tradiciones literarias que se difunden oralmente en las ciudades. El libro merece la atención de quienes se dedican al estudio de la literatura oral y, al mismo tiempo, nos recuerda que no sólo en el ámbito rural florecen las tradiciones; también existen en los centros urbanos: sólo hay que saber “escucharlas” para que nos sean reveladas.

ARACELI CAMPOS MORENO

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Antonio Avitia Hernández. *Corridos de la capital*. México: Conaculta, 2000; 249 pp.

La ciudad de México es un lugar emblemático para la historia de la cultura de nuestro país, y es también el espacio en el que se ubica el libro *Corridos de la capital*. Con la lectura de este texto viajamos a caballo, en diligencia, en carro, en metro y hasta en globo aerostático por distintos escenarios de la ciudad; nos enfrentamos con incontables problemas, nos acercamos a diferentes personajes: reyes, virreyes, arzobispos, curas, bandidos, aventureros, criados, hijos ingratos y mujeres de buena y de mala fama, todos ellos protagonistas de esta colección de textos que incluye *itolocas*: composiciones con una métrica que, según nos informa el autor, se basa en el “troqueo” y está formada por una sílaba larga y una breve, musicalidad que sólo encontramos entre los pueblos prehispánicos del Valle de México (17).¹ Avitia Hernández hace notar que los itolocas relatan acontecimientos inspirados en la realidad, igual que los corridos incluidos en este libro. Con respecto a los romances,

¹ Ángel María Garibay y Miguel León Portilla recolectaron y tradujeron estos cantares históricos tradicionales que han servido para “preservar entre los nahuas la memoria de su pasado” (véase, del primero, la *Historia de la literatura náhuatl*. México: Porrúa, 1992, 478).

sabemos, gracias a estudiosos como Menéndez Pidal, que muchos romances de la Península ibérica fueron importados a América. Bernal Díaz del Castillo, por ejemplo, incluye en su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* un famoso romance compuesto a partir de los acontecimientos de la Noche Triste:

En Tacuba está Cortés
con su escuadrón esforzado,
triste está y muy penoso,
triste y con gran cuidado,
una mano en la mejilla
y la otra en el costado.²

Este mismo texto es aprovechado por el investigador como representativo del género. Además, afirma que algunos romances a los que denomina “criollos” combinaron la métrica del romance español con las métricas trocaicas de las lenguas indígenas (29). Entre los romances incluidos en esta colección están el *Romance de Román Castillo*, del que Mercedes Díaz Roig y Aurelio González han dicho, en su *Romancero tradicional de México* (UNAM, 1986), que quizá sea el único romance mexicano compuesto sobre moldes españoles antes de la aparición del corrido, con su particular forma en relación a las estrofas y a la variación de las rimas:

¿Dónde vas Román Castillo,
dónde vas? ¡Pobre de ti!
Ya no busques más querellas
por nuestras damas de aquí (26).

No obstante su título, el libro de Avitia incluye no sólo romances, sino también décimas como el “Susto de las arañas por la quitada del Parián” y la “Entrada del general Santa Anna”. Del corrido hay numerosos ejemplos que representan la síntesis y complejidad de una sociedad heterogénea en transición. Estas composiciones “histórico-narrativas”,

² México: Porrúa, 1976, 323-324.

como el autor las llama, nos remiten a un periodo que va desde la Colonia hasta finales del siglo XX, a través de una pequeña muestra de un acervo musical de contenido trágico y jocoso, alusivo a la capital.

El autor divide la obra en cuatro partes: "Historiadores cantantes mexicas y coloniales" (15-31); "El siglo de los conflictos" (33-78); "Las canciones de guerra. Facciones que van y vienen" (79-139) y "La democracia fantasma" (141-238).

Entre los ejemplos que integran la primera sección se encuentra el canto tradicional mexica *Fundación de México en 1325*, que remite a la famosa leyenda de la fundación de Tenochtitlan, allá por el año de 1325. En cuanto a las tonadas coloniales, se incluye una serie de cantos ejecutados por una población muy diversa: criollos, mestizos, indígenas, zambos, negros y mulatos, entre otros. Estamos ya en la etapa en que la gran metrópoli se transforma en "La Ciudad de los Palacios" con sus cantares históricos novohispanos, compuestos bajo cánones europeos, acompañados de instrumentos de cuerdas también de origen europeo. Basta citar de aquella época una canción anónima dedicada a Carlos IV, que surge ante el rumor de que vendría a vivir a la Nueva España una vez que había abdicado en favor de su hijo:

Dicen que de gobernante
no tiene más que el bastón,
más, le falta de hombre un poco:
ya lo asusta Napoleón (30).

Tras precipitarse los acontecimientos independentistas, después de tres siglos de dominación española, la situación política de la ciudad se vio inmersa en dictaduras, conjuras, motines, levantamientos, luchas entre conservadores y liberales, amén de invasiones extranjeras. Todos estos acontecimientos dieron rienda suelta a numerosas composiciones musicales, algunas de las cuales integran la segunda parte de este libro. Entre ellas destacan aquellas realizadas en honor a personalidades como Antonio López de Santa Anna y Benito Juárez.

Personajes legendarios, como Chucho *el Roto*, fueron también inmortalizados en composiciones de esta época:

Como a los ricos siempre atacó,
sus sentimientos eran tan nobles,
pues el producto de tanto robo
lo repartía entre los pobres (54).

También los descubrimientos y adelantos científicos y técnicos que revolucionaron y cambiaron el panorama de la vida cotidiana de entonces sirvieron de inspiración a los compositores. Tal es el caso de la invención de los tranvías y la bombilla eléctrica:

Huyó la luz tenebrosa
de noches de obscuridad,
pues la luz esplendorosa
con gran electricidad
destacará más hermosa (56).

Por otro lado, sucesos muy sonados —según nos informa Avitia Hernández— quedaron plasmados en estas canciones. Así, el baile de la calle de La Paz, ocurrido el 20 de noviembre de 1901 (a partir del cual el número 41 se aplicó a los homosexuales), o bien los vuelos en globo que don Joaquín de la Cantolla y Rico, uno de los “pioneros de la aerostática nacional”, solía llevar a cabo en la ciudad de México:

El domingo se promete
llegar al centro del Sol,
y llegará hasta La Gloria
si no se vuelve carbón (68).

Cabe mencionar que de este personaje también se hicieron caricaturas y zarzuelas.

La Revolución mexicana, Francisco I. Madero, La Decena Trágica, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza, El Tigre de Santa Julia, La Banda del Automóvil Gris, entre otros, son temas y personajes que inspiraron a los compositores de corridos de las primeras décadas del siglo XX. Las composiciones de esta época, catalogadas por el investigador como “crónicas políticas y guerreras”, son las que se incluyen en la tercera sección de *Corridos de la capital*:

Señores tengan presente
 lo que les voy a contar,
 que el viernes siete de mayo
 se tomó la capital (116).

Señores tengan presente,
 lo que les voy a cantar,
 sobre esa banda de gente,
 que asalta la capital (102).

La cuarta parte, denominada “La democracia fantasma”, reúne corridos posteriores a la lucha armada, cuya temática, según la expone Avitia, nos remite a “los excesos y abusos de poder, las rebeliones civiles y militares contra el gobierno, las represiones a los intentos de democratización, el autoritarismo de los gobernantes, etcétera” (141). También se incluyen ejemplos que relatan sucesos de gran importancia, como lo fue la expropiación petrolera, y en general tragedias o hechos significativos que quedaron fijos en la memoria de los que cuentan cantando. Son numerosos los personajes centrales de los corridos de este apartado: políticos como Francisco Serrano y Álvaro Obregón, cristeros como León Toral y la madre Conchita, delincuentes como el estrangulador veracruzano conocido como Goyo Cárdenas:

Niñas que van a la escuela;
 que les sirva de lección:
 no se fijen en cualquiera
 sólo son su perdición (200).

Obreros y huelguistas aparecen también en los corridos, inmersos en catástrofes, marchas, manifestaciones, atentados, paros laborales. Las vidas de algunos artistas famosos marcados por la tragedia fueron asimismo objeto de diversas composiciones. Así, la cantante Lucha Reyes, quien víctima de una profunda depresión se suicidó el 24 de junio de 1944, tiene un lugar en estas páginas:

Las cosas buenas se van,
 no duran toda la vida;

pero el pueblo mexicano,
Luchita, nunca te olvida (202).

No podían faltar en esta recopilación los corridos sobre los ídolos nacionales Jorge Negrete y Pedro Infante:

En lo más alto pusiste
nuestro cine nacional,
pues tú nos abandonaste,
pero serás inmortal (209).

El temblor del '57 y el temblor del '85, y en medio de estas dos tragedias, San Juanico:

¡Ay, San Juan Ixhuatepec,
con qué tristeza te canto:
tu gente humilde murió
con mucho dolor y espanto! (234).

Culmina el libro con un corrido inspirado en un acontecimiento que sacudió a la comunidad universitaria y al país en 1999, con el corrido "Barnés y la huelga en la UNAM". Con todo esto, podemos afirmar que una parte de nosotros está presente en esta recopilación de textos. Las historias que cuentan muchas de ellos las conocemos en México por los libros, o las hemos visto muchas veces en códices, pinturas, grabados, fotografías o películas, además de haberlas escuchado en estas emotivas o dolorosas expresiones populares "histórico narrativas".

MARÍA TERESA RUIZ GARCÍA
Escuela Nacional Preparatoria, UNAM